

Artículos

Apuntes iniciales en torno a la investigación arqueológica en el área de Cerro Negro, Salta

Cecilia Mercuri*

* ICSOH/ CONICET

El proyecto de investigación arqueológica *Variabilidad tecnológica y redes de interacción social en el noroeste argentino a través del estudio de las estrategias tecnológicas líticas durante el Período Formativo* tiene como objetivo contribuir al conocimiento de la variabilidad de las estrategias tecnológicas y de las interacciones económicas en los Andes Meridionales a través del estudio de conjuntos líticos, durante los momentos iniciales de la producción de alimentos en el NOA, haciendo hincapié en el área de Cerro Negro, en la Provincia de Salta. Paralelamente, de modo introductorio, se explica en forma sencilla la forma en que y cómo trabajan los arqueólogos.

Palabras clave: investigación arqueológica, recopilación bibliográfica, conjuntos líticos, Cerro Negro, Salta.

INTRODUCCIÓN

Desde el año 2012 se viene desarrollando el proyecto *Variabilidad tecnológica y redes de interacción social en el noroeste argentino a través del estudio de las estrategias tecnológicas líticas durante el Período Formativo*. Este proyecto analiza conjuntos líticos provenientes de los momentos iniciales de la producción de alimentos, por parte de los grupos humanos en diversos ambientes del NOA, en función de contribuir al conocimiento de la variabilidad de las estrategias tecnológicas y de las interacciones económicas en los Andes Meridionales (Núñez y Dillehay 1979).

El fin de este artículo es presentar los objetivos y algunos antecedentes del proyecto, en función de otorgar un marco de referencia a la investigación, así como presentar un primer avance de los resultados del estudio en el área de Cerro Negro del Tirao y delinear las tareas a desarrollar en el futuro. Antes de comenzar, explicaré brevemente cómo se lleva a cabo una investigación arqueológica y en qué consiste el trabajo del arqueólogo.

APUNTES SOBRE ARQUEOLOGÍA

De forma simple, es posible decir que la arqueología es la disciplina que estudia culturas humanas a través de sus restos materiales. Éstos pueden ser muy antiguos o relativamente recientes, ya que se considera que cuando “lo material” ya no está en uso, pasa al universo de lo arqueológico (cf. Schiffer 1972: “contexto sistémico vs contexto arqueológico”).

Los restos materiales dejados por el hombre pueden ser tanto móviles (p. ej. vaso de cerámica, lápiz, etc.) como inmóviles (p. ej. muros, restos de fogones). Por lo general, a los primeros se los denomina artefactos y a los segundos estructuras o rasgos (según sean sus características) aunque ambos proceden de manufactura humana. A estas categorías se puede sumar la de los ecofactos que consisten en objetos no fabricados por el hombre pero sí con evidencias de uso (p. ej. piedra utilizada para quebrar un hueso y extraer la médula), o que aportan información complementaria en aspectos tales como el ambiente, el clima o la flora y la fauna.

Ahora bien, un factor que es de suma importancia en nuestras interpretaciones es el contexto de hallazgo de los artefactos. Éste hace referencia a la posición en que se encuentra un objeto, así como a la asociación con otros artefactos. Es decir, no es lo mismo hallar un cráneo con una punta de proyectil dentro de una vasija que encontrar estos objetos por separado en una misma área (Figura 1). Dado que desde la perspectiva que se toma aquí estudiamos sociedades/culturas humanas mediante sus restos materiales, el análisis de éstos debe ser un medio y no el fin en sí mismo, de modo que el conocimiento del contexto aporta información sumamente importante; que es la que de algún modo le pone el marco a los objetos otorgándoles sentido social.

No obstante, el estudio de los artefactos y sus particularidades, en tanto creaciones humanas, es igualmente importante.



Figura 1. Importancia del contexto. En los tres diagramas se ven los mismos objetos pero asociados de modo diferente, por lo tanto con interpretaciones distintas.

Y LAS TAREAS DEL ARQUEÓLOGO

El trabajo del arqueólogo es un ir y venir entre distintas escalas. De la escala del sitio arqueológico (o del área) a la de las peculiaridades que puedan tener los artefactos.

Muy lindo, muy teórico, pero ¿qué es lo que *realmente* hace un arqueólogo?

En primer lugar, a partir de una idea o inquietud o antecedente, elaboramos un plan o proyecto de investigación. Para esto indagamos en fuentes bibliográficas que den sustento al mismo y también que certifiquen de algún modo que la investigación es original y no fue realizada o se está realizando por otro investigador o grupo de trabajo. Este proyecto debe, por lo tanto ser claro y conciso; para facilitar la tarea de la gente que eventualmente lo va a evaluar y, por otro, para facilitarnos la tarea a nosotros mismos. Es decir, si tenemos en claro los objetivos y las tareas a desarrollar, será más fácil llevar a cabo el proyecto y con factibilidad buena de alcanzar los objetivos propuestos. Por ello lo mejor es definir objetivos concretos en plazos que sepamos que vamos a poder cumplir (aunque en estas disciplinas que involucran trabajo de campo estamos sujetos a factores imponderables tales como condiciones climáticas). Los arqueólogos recabamos los datos que ayudarán a cumplir con los objetivos en la biblioteca y en el campo. Lo primero es relativamente sencillo, uno se arma de paciencia y se pone a leer. Es importante también explicarle al bibliotecario de qué trata la investigación, ya que ellos pueden aportar ideas y material de consulta, dado que no sólo buscamos información en textos, sino también en mapas, cartas geológicas, etc. Otra fuente importante de material bibliográfico son los colegas quienes pueden sugerir e indicar información relacionada e incluso derivarnos a otras instituciones no universitarias donde podemos hacer consultas. Actualmente, también

usamos información de internet y de programas como Google Earth, que aportan material no disponible en forma impresa e imágenes y mapas de acceso libre del mundo entero, en algunos casos con un grado de detalle que facilitan sensiblemente la evaluación de áreas de interés.

La otra parte de la tarea de un arqueólogo, a fin de desarrollar su proyecto de investigación, es realizar tareas de campo, lo cual (como todo) tiene sus ventajas y desventajas. En principio hay que desarrollar una logística y evaluar cuántos días se va al lugar, dónde vamos a alojarnos; tener en cuenta si la estación de lluvias no inhibe los pasos para llegar al área de estudio y también hay que averiguar a quién se debe pedir permiso; por ejemplo si el área cae dentro de una propiedad privada, de un parque nacional, etc.

Y luego hay que animarse e ir. En el campo, anotamos todo lo que vemos y pueda parecer relevante para la investigación: vegetación, animales, reserva de agua, tipo, disponibilidad y localización de rocas, pasos y caminos naturales.... Todo esto se llama **prospección**. Si detectamos una estructura, se marca con un punto de coordenadas mediante GPS (siglas en inglés de *Sistema de Posicionamiento Geográfico*), se trata de dibujarla y esquemáticamente posicionarla en relación a otros detalles que nos parezcan importantes para ubicarnos. La prospección es lo primero que hay que hacer cuando se va al campo.

Si se encuentra alguna estructura o concentración de material arqueológico que nos parezca apropiado para seguir explorando, realizamos la **excavación**. Podemos empezar haciendo un pozo de sondeo para ver la potencia del mismo (hasta donde hay material, o si lo hay). Esta tarea se realiza,



Figura 2. Ilustración de ejemplo de una página de libreta de campo con anotaciones que serán útiles al procesar la información.

según el sedimento, con cucharín y pincel. Cada dato se registra en planillas y hojas milimetradas (donde dibujamos el detalle de ubicación de los artefactos) y también se sacan fotos, todo esto para tener un mejor control del contexto de hallazgo de los materiales. Luego estos materiales son colocados en bolsas con rótulos donde se precisan todos los datos posibles, que posteriormente en el laboratorio nos permitan saber de dónde provienen y junto a qué otros artefactos y materiales se los encontró. Paralelamente, se lleva registro de todos éstos datos en una libreta de campo (Figura 2). En este cuaderno anotamos todo lo que se hace y cada detalle, que en principio puede no parecernos relevante pero luego podría tener sentido. No obstante, hay que aclarar, que las libretas son algo personal, y por lo tanto, el modo y la información que se considera importante o no, depende de cada investigador.

Una vez que se vuelve del campo, los materiales y la información recolectada se ordenan sistemáticamente (por lo general en cajas) y luego se procesa. Esto es, se analiza cada pieza recuperada mediante fichas que elabora el investigador según sus objetivos y que sirven para observar tendencias significativas, relaciones entre los artefactos y materiales y para asignar posteriormente una interpretación y su relevancia en el estudio.

Muy bien, ahora que sabemos de qué se trata vamos al caso de estudio

EL PROYECTO

Desde el año 2012 comencé a trabajar en el proyecto titulado: “*Variabilidad tecnológica y redes de interacción social en el noroeste argentino a través del estudio de las estrategias tecnológicas líticas durante el Período Formativo*”, el cual tiene como objetivo general contribuir al conocimiento de la variabilidad de las estrategias tecnológicas y de las interacciones económicas en los Andes Meridionales (Núñez y Dillehay 1979). El mismo se desarrolla mediante el estudio de conjuntos líticos provenientes de sitios de momentos iniciales de la producción de alimentos en el NOA. Este proyecto se pensó específicamente, como un modo de continuar con las investigaciones que desde 2006 llevo a cabo en la Puna salteña en relación a estas temáticas (Mercuri 2011) ampliando, en esta oportunidad, los estudios a sitios de diversos ambientes del Noroeste Argentino con cronologías entre 2500 y 1400 AP (antes del presente), momento de las primeras aldeas agropastoriles.

Los conjuntos líticos que se exploran en esta investigación provienen de cuatro áreas del Noroeste Argentino (Figura 3):

Cerro Negro del Tirao, en la provincia de Salta. Dado que esta región no posee antecedentes publicados, el proyecto de investigación se centra en ella, utilizando la información obtenida en las otras tres áreas a modo comparativo, por lo que se le brindará mayor atención en esta contribución.

Zona sur del perillago del brazo austral del Embalse Cabra Corral. Se encuentra a 1100 msnm en el Valle de Lerma. Tiene influencia de las tres ecorregiones que caracterizan el sur de la provincia de Salta: las Yungas, los bosques del Chaco Seco y el Monte, por lo que predominan plantas xerófilas y pastos duros que forman amplias praderas alternadas con isletas de arbustos. Se han realizado estudios principalmente enfocados a la caracterización de cerámicas decoradas con pintura que se corresponden al estilo Vaquerías (Pantorrilla Rivas 2009) pero es escaso el conocimiento en torno al registro lítico, por lo que en el proyecto se analizará este material.

Quebrada de Los Corrales, en la zona de El Infiernillo, en la provincia de Tucumán (Oliszewski et al. 2008). El sitio arqueológico se ubica a una altura promedio de 3000 msnm hacia el sur de la Escuela el Infiernillo, en los contrafuertes sudoccidentales del tramo norte del Valle de Tafi (orientado en sentido NNO-SSE). Los trabajos de investigación que se

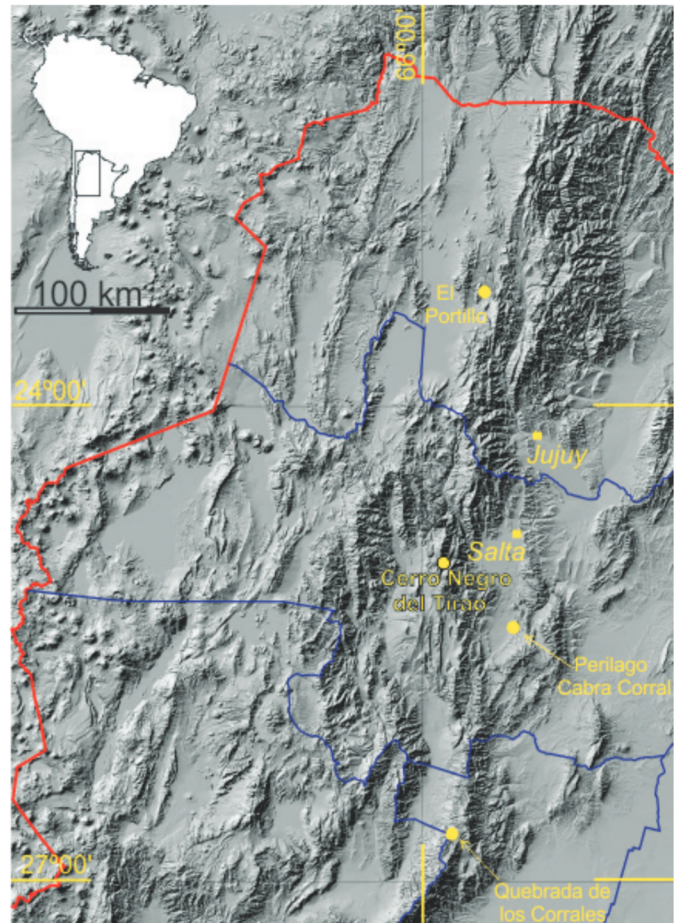


Figura 3. Mapa del noroeste de Argentina con ubicación de las distintas áreas mencionadas en el texto.

vienen desarrollando desde 2005 permitieron identificar una cueva con ocupaciones prehispánicas (ca. 2100-600 años AP) y numerosas estructuras a cielo abierto (Oliszewski et al. 2008). Parte del material recuperado en la excavación de estas estructuras será utilizado en la investigación.

El Portillo, en la Puna de Jujuy (Fernández 1988-1989, Hocsman 2009). Es un paraje situado en la Puna de Jujuy, en la parte centro sur de la depresión limitada por las serranías de Cajas hacia el oeste y el Espinazo del Diablo hacia el este. Se encuentra a una altitud aproximada de 3650 msnm y ha sido investigada arqueológicamente por Jorge Fernández desde la década de 1960, detectando sitios arqueológicos con diversas cronologías, entre las cuales existen fechados en torno a los propuestos en este proyecto de investigación (cf. Fernández 1988-89). En la actualidad los estudios en esta área han sido retomados por Salomón Hocsman, quien se encuentra ampliando los conocimientos con nuevas excavaciones y exploraciones de campo (Hocsman 2009). En este proyecto se abordarán aquellos conjuntos líticos con fechados entre 2500 a 1500 AP.

Todas estas áreas fueron elegidas en función de ampliar los estudios referidos a las esferas de distribución de obsidianas en el NOA (Yacobaccio *et al.* 2002) y establecer una comparación con un área previamente estudiada: la Puna de la provincia de Salta (Mercuri 2011).

Es importante destacar que hasta el momento no se cuenta con información arqueológica publicada del área de Cerro Negro, por lo que en este artículo pretendo hacer un aporte introductorio en este aspecto. Esta localidad se encuentra en el Departamento de Rosario de Lerma y es también conocida como Cerro Negro del Tirao. Se puede caracterizar como ecotono¹ entre Valles Calchaquíes (oeste), Valle de Lerma (este) y Puna (Noroeste), que se conecta con otras áreas geográficas/ecológicas mediante quebradas y abras utilizadas desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad. Este es un factor de suma relevancia para la investigación arqueológica propuesta, ya que su localización geográfica permite explorar la variabilidad tecnológica de sectores que se encuentran conectados por diversos ecosistemas. Todos estos factores y la escasez de antecedentes de estudio, hacen de esta área una zona de suma importancia para ser explorada e investigada (véase también Mercuri 2013).

ACTIVIDADES PROPUESTAS

Lo expuesto implica la prospección y análisis preliminar del material recuperado en las estructuras detectadas en Cerro Negro del Tirao, Salta, por lo tanto, en función de cumplir con los objetivos se llevarán a cabo las siguientes tareas:

1) Realizar búsquedas bibliográficas pertinentes en relación a los temas propuestos en función de poder realizar comparaciones y organizar logísticas que permitan avanzar con la investigación.

2) Realizar tareas de prospección y excavaciones exploratorias en el área de Cerro Negro con el objetivo principal de conocer el área desde el punto de vista de su potencial arqueológico.

3) Explorar la potencialidad lítica local de las distintas áreas de estudio a partir del análisis de fuentes potenciales de materias primas y bibliografía y efectuar determinaciones petrográficas de las muestras de rocas comparativas y arqueológicas;

¹ Zona de transición entre dos o más comunidades ecológicas (ecosistemas) distintas.

EN LÍNEAS GENERALES, EL PROYECTO DESCRITO ESPERA PODER ALCANZAR LOS SIGUIENTES OBJETIVOS PARTICULARES:

1. Evaluar la variabilidad de los conjuntos líticos de las distintas áreas de estudio, vinculados a grupos agro-alfareros con el fin de establecer elecciones tecnológicas.

a. Indagar la incidencia ambiental en la elección de las materias primas utilizadas en la confección de artefactos.

b. Explorar la proveniencia de materias primas líticas utilizadas, si son locales o no;

c. Examinar la frecuencia de materias primas no locales y su uso particular en distintas clases de artefactos.

d. Establecer patrones tecnológicos de cada conjunto lítico examinado.

e. Contrastar con la bibliografía, publicada e inédita, los patrones resultantes en función de evaluar variaciones de acuerdo con el marco ecológico, la organización socio-económica, el patrón de movilidad, la estructura regional de recursos líticos y, la funcionalidad de las distintas ocupaciones.

2. Ampliar conocimientos acerca de la interacción a través de la circulación de bienes e información prehispánicos a partir del estudio de las distintas áreas propuestas.

a. Explorar la distribución de materias primas no locales (particularmente obsidianas) en las áreas de estudio, teniendo en cuenta sitios y fuentes de materias primas utilizadas.

b. Explorar la distribución de diseños particulares de artefactos en las áreas de estudio.

c. Elaborar mapas con las distribuciones establecidas para evaluar posibles vías de circulación o esferas de distribución de bienes e información.

3. Comenzar a generar conocimiento arqueológico sobre el área de Cerro Negro del Tirao (Salta).

a. Explorar el potencial arqueológico del área.

b. Indagar acerca de la oferta de recursos líticos disponibles en el área.

c. Evaluar la presencia de asentamientos agropastoriles.

4) Llevar a cabo determinación de proveniencia de obsidias recuperadas en conjuntos arqueológicos mediante XRF (análisis de fluorescencia por rayos X);

5) De ser posible, caracterizar nuevas fuentes de obsidias mediante métodos físico- químicos;

6) Realizar una clasificación tecno-morfológica de los

artefactos líticos de las colecciones de estudio, apuntando a reconocer patrones discriminantes entre conjuntos, específicamente en lo que respecta a materias primas, composición de los conjuntos artefactuales y morfologías de los artefactos. Además de las materias primas se tendrá especial consideración en la forma base, patrones de reducción e inversión de energía y clases de artefactos.

RESULTADOS OBTENIDOS HASTA EL MOMENTO: INFORMACIÓN DISPONIBLE Y ANTECEDENTES EN CERRO NEGRO

En principio, al ser un área de investigación que no posee antecedentes de estudios arqueológicos, se está realizando una búsqueda bibliográfica en torno a la geología y la ecología del lugar. La geología de la zona del Cerro Negro está formada principalmente por rocas de muy bajo a bajo grado de metamorfismo (pizarras y filitas con intercalaciones de areniscas metamorfozadas) que constituyen el basamento neoproterozoico-cámbrico inferior de la región. Sobre estas rocas antiguas se disponen niveles de origen sedimentario de edad cretácico-eocena (cuenca del Grupo Salta) y cenozoica (cuenca del Grupo Payogastilla) (Vergani y Starck 1989). Desde un punto de vista arqueológico, toda esta información es relevante si tenemos en cuenta que uno de los puntos principales de la investigación gira en torno a la disponibilidad de materias primas líticas, es decir, qué rocas se encuentran presentes en el área. Desde el punto de vista geológico, la región se encuentra dentro de la Cordillera Oriental (Turner y Mon 1979) o en la provincia Calchaquenia (Salfity 2004).

El clima es semidesértico con altos índices de radiación solar y lluvias escasas (200 a 400 mm anuales, de Diciembre a Marzo), heladas frecuentes y fuertes vientos en Julio- Agosto. Asimismo, presenta una gran amplitud térmica diaria con poca variación estacional, entre 30,7°C y 7,8°C en verano y entre 24,4°C y -7,1°C en invierno (Caro 2005). Los ríos y arroyos son de carácter temporario, alimentados por las precipitaciones estivales o por deshielo.

La fauna es la típica de estos ambientes, algunas de las aves registradas son el keú (*Tinamotis pentlandii*), catita serrana (*Bolborhynchus aymara*), cabecita negra andino (*Carduelis uropygialis*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), picaflor gigante (*Patagona gigas*) y cóndor andino (*Vultur gryphus*). Con respecto a los mamíferos, se encuentran en el lugar guanaco (*Lama guanicoe*), vicuña (*Vicugna vicugna*), zorro gris y colorado (*Lycalopex gymnocercus* y *Lycalopex culpaeus*, respectivamente), asimismo gato salvaje (*Felis silvestris*), puma (*Puma concolor*), armadillo (*Dasypodidae sp.*) y vizcacha (*Lagidium viscascia*) (Caro 2005).

Entre la relativamente escasa vegetación relevada se pueden mencionar: amancay (*Hipeastrum tintinensis*), cortadera (*Cortaderia rudiocula*), *Opuntia sp.* y cardones. Entre la vegetación silvícola se detectan jarilla (*Larrea sp.*), chilca (*Baccharis sp.*), churqui (*Prosopis ferox*), molle (*Schinus molle*), sauce (*Salix sp.*), tala (*Celtis tala*) y chañar (*Geofreade corticans*) (Caro 2005). A esta flora autóctona se suman los cultivos de subsistencia incorporados por los actuales pobladores de la zona. En términos agroeconómicos, el área de Cerro Negro está entre la ganadería de altura y la silvo-pastoril en cabeceras de cuencas (Osinaga 2012).

EL TRABAJO DE CAMPO

En Septiembre de 2012 se llevó a cabo una campaña de reconocimiento en el área de Cerro Negro, cuyo objetivo principal fue conocer el área, sus pobladores y poder diagramar una logística que permita realizar tareas de prospección de campo más profundas y sistemáticas.

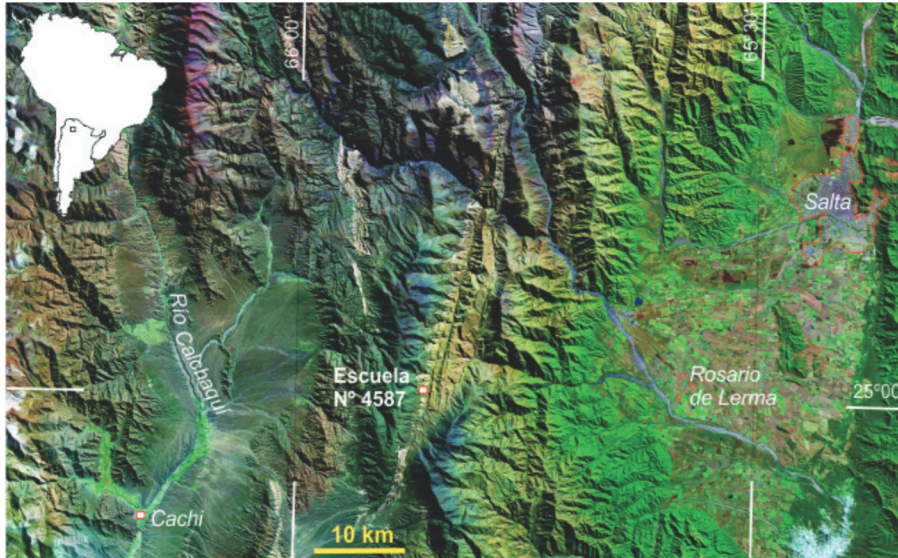


Figura 4. Imagen de satélite con situación del área de estudio.

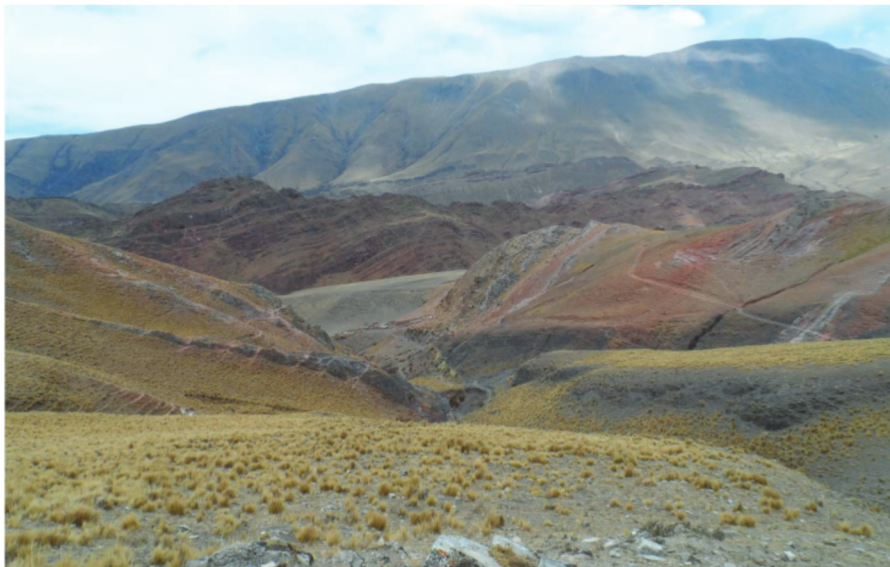


Figura 5. Paisaje general del área. Al fondo se observa el camino de acceso al área.

En principio, se estableció un área de aproximadamente 400 km² por fuera y hacia el norte de los límites del Parque Nacional Los Cardones; la escuela n°4587 es el sitio de referencia para el área de trabajo (Mercuri 2013 y Figura 4). A medida que avancen las investigaciones, es probable que estos límites se vean modificados.

A la zona de estudio se accede atravesando el Parque Nacional Los Cardones por la ruta 33 en dirección hacia el oeste; al finalizar la recta del Tin Tin se desvía hacia la derecha un camino secundario que luego de recorrer varios kilómetros en dirección este gira hacia el norte y se convierte en un camino sinuoso y de cornisa que permite acceder por la quebrada hasta el caserío Cerro Negro del Tirao. A medio camino se tomó un punto GPS a un grupo de estructuras que no registraron material arqueológico de superficie a excepción de algunas lascas de arenisca y unos fragmentos pequeños

de cerámica muy tosca. Las lascas son fragmentos de roca que quedan como resultado del proceso de manufactura de artefactos y herramientas de piedra.

El paisaje (Figura 5) se presenta escarpado. Se observan formaciones geológicas de diversos colores pero priman los rojos y naranjas (Figura 6) propios de algunas unidades que componen los Grupos Salta y Payogastilla (Vergani y Starck, 1989). La vegetación observada consiste principalmente de arbustos bajos de tipo xerófito y cortaderas (Figuras 5, 6 y 7) y carnosas como *Opuntia sp.* En cuanto a la fauna, se observaron guanacos, un zorro de orejas caídas y algunos keos.

Se hizo campamento en la Escuela Prov.N° 4587 (EX 816) que pertenece al Departamento Rosario de Lerma. La misma se encuentra en el punto GPS 24°59.557'S- 065°51.744'O, a 3539 msnm.

En esta ocasión, se realizó una breve prospección, se tomó puntos GPS y se realizó una trayectoria (*track*) de una gran estructura circular de muro doble con una más pequeña adosada (Corral Grande 1, Figuras 2 y 7) que se encuentra a unos 500 metros de la escuela. A primera vista no se detectaron fuentes potenciales de materias primas líticas. Sin embargo, la zona está próxima a afloramientos del basamento. Esta unidad puede contener afloramientos de areniscas con metamorfismo suave, las cuales podrían ser asimilables a los desechos de talla observados en el lugar. Por otra parte, aunque específicamente no afloran en el área relevada, si pueden estar haciéndolo en otros lugares. Hacia el oeste, por ejemplo, de acuerdo con los mapas y cartas geológicas, se observan rocas con mayor grado de metamorfismo, las cuales podrían ser potencialmente materias primas a tener en cuenta.

EL TRABAJO FUTURO

Como ya se mencionó, este es recién el comienzo, a modo de organización y para hacer que los objetivos se concreten, lo conveniente es diagramar objetivos de corto plazo. Ir paso a paso. A continuación se detallan las actividades programadas para seguir estudiando el área a partir de los primeros datos obtenidos:

- +Continuar con la búsqueda bibliográfica de antecedentes del área;
- +Redefinición del área;
- +Sectorización del área a fin de definir las sub áreas a prospectar.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien la arqueología como disciplina científica implica el estudio de sociedades humanas mediante el análisis de sus restos materiales, el llevarlo a cabo (como seguramente sucede con otras disciplinas) involucra una serie de pasos que deben, de algún modo, ordenarse y sistematizarse. Así, al presentar un primer avance en torno a la investigación arqueológica en el área de Cerro Negro, en la Provincia de Salta, se brinda el marco para describir cuáles son las verdaderas tareas del arqueólogo que inicia una investigación casi sin antecedentes de estudios previos, cuáles podrían ser las dificultades y algunas formas de salvarlas. En nuestro caso de estudio, por ser una primera etapa, los trabajos se presentan desde el desarrollo de un plan a la búsqueda de antecedentes. Entonces, si bien este último factor es positivo al momento de armar el proyecto, al comenzar a investigar puede convertirse en una dificultad. Pero no es insalvable, ya que los antecedentes, al ser guías y orientación del estudio, pueden buscarse en áreas aledañas, tanto disciplinar como geográficamente. Esto es, buscar bibliografía en bibliotecas de otras disciplinas, temas semejantes en áreas distintas y viceversa. En este contexto de búsqueda, debe brindarse tanta atención a antecedentes cartográficos (mapas) y otros soportes como internet como a los artículos publicados en el formato clásico. Y lo mismo sucede con otros aspectos implicados en la investigación, tales como las salidas al campo, que no siempre pueden concretarse, pero es posible una solución momentánea, estudiando colecciones recuperadas por otros investigadores. De este modo, se avanza gradualmente. Es importante no pretender ir más rápido de lo que realmente se puede, hay que aceptar que las investigaciones llevan su tiempo, y que los artículos que leemos de otros arqueólogos llevaron su tiempo también, no lo hicieron en uno o dos años.



Figura 6. Paisaje, donde se observa la formación geológica de color rojo.



Figura 7. Fotografía de la estructura que denominamos Corral Grande 1.

En este artículo se dio a conocer una de las investigaciones arqueológicas que se están llevando a cabo en la provincia de Salta y mostrar los pasos iniciales de dicha investigación. Asimismo, se intentó mostrar que aunque haya momentos en los que uno, ante el desarrollo de un proyecto, pareciera no avanzar y no sabe por dónde comenzar y/o continuar, se considera que el trabajo progresivo y sistemático (un poco cada día), la organización (ponerse metas concisas y realizables a corto plazo) y la perseverancia (no rendirse), dan sus frutos, ya que de a poco se perciben los avances. Entonces, explicitar qué acciones que se están llevando a cabo puede resultar orientativo y de utilidad para otros investigadores que recién comienzan a indagar en un área nueva.

Agradecimientos

A CONICET, al ICSOH, a Pato Escola, a Eduardo Mauri, a Virginia y Armando Elías, al señor Pérez, a Leo Lizárraga, a los chicos de la biblioteca de Ciencias Naturales, a todos ellos por la paciencia y buena predisposición. Especialmente a Marissa y Fernando por sus invaluable aportes, confianza y paciencia. A Nacho. A los evaluadores por las sugerencias que mejoraron sustancialmente este artículo. Y a todos los que acompañan de un modo u otro este proyecto.

Referencias citadas

- Caro, D. F. 2005. Valles Calchaquíes (Salta): Demografía Genética en Cachi, San José y El Barrial. Tesis de Licenciatura en Ciencias Biológicas. UNSa, Facultad de Ciencias Naturales.
- Fernández, J. 1988- 89. Ocupaciones Alfareras (2,860± 160 años AP) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XVIII/ 2 N. S.: 139- 182.
- Hocsman, S. 2009. *Tecnología lítica y asentamiento en la Depresión de Aguilar -Puna de Jujuy- (ca.5500-2500 AP)*. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Proyecto PIP 0461.
- Mercuri, C.2011. Variabilidad de Estrategias Tecnológicas Líticas durante el Periodo Formativo (ca. 2400- 1400 Ap) en la Puna de Salta. Tesis para optar por el grado de Doctor en Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Mercuri, C.2013. Variabilidad tecnológica y redes de interacción social en el noroeste argentino a través del estudio de las estrategias tecnológicas líticas durante el Periodo Formativo. En *Actas de las 1 Jornadas de Investigación y Gestión en el Valle Calchaquí*. En evaluación.
- Núñez A., L. y T. Dillehay. 1979 Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica. (Ensayo) Universidad de Chile, Antofagasta.
1995. Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo San Pedro de Atacama. Universidad Católica del Norte, Chile
- Oliszewski, N., J. Martínez y M. Caria. 2008. Ocupaciones prehispanicas en una quebrada de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII: 209-221.
- Osinaga, N. A. 2012. Hacia una agricultura sustentable. Aplicación de herramientas SIG para la cartografía de suelos. Trabajo final de graduación. UNSa, Facultad de Ciencias Naturales, Escuela de Agronomía.
- Pantorrilla Rivas, M. M. 2007. *Producción Cerámica en el Formativo del Valle de Lerma. Análisis de la Cerámica Estilo Vaquerías de los sitios Cabra Corral 1. Departamento La Viña. Provincia de Salta*. Beca CONICET Tipo I (3 años).
- Pantorrilla Rivas, M. M. 2009. *Sitio Vaquerías en Cabra Corral, Departamento de La Viña Provincia de Salta, Argentina*. Trabajo presentado en Quinto Congreso de Estudios Bolivianos, Sucre 24 a 27 de Junio de 2009.
- Salfity, J.A., 2004. Geología regional del Valle Calchaquí, Argentina. *Anales Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 56: 133-150.
- Turner, J.C.M., Mon, R., 1979. Cordillera oriental. II Simposio de Geología Regional Argentina, Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, vol. 1, pp. 57-94.
- Vergani, G. y Starck, D., 1989, Aspectos estructurales del Valle de Lerma al sur de la Ciudad de Salta: Boletín de Informaciones Petrolíferas, v. 16, p. 2-9. Buenos Aires.
- Yacobaccio, H, P. Escola, M. Lazzari y F. Pereyra. 2002. Long-Distance obsidian Traffic in northwestern Argentina. En *Geochemical evidence for Long-Distance Exchange*. Editado por M. Glascock. Scientific archaeology for the Third Millennium. Bergin and Garvey, Wesport.